

| | | | | | |
|----------------------------------|------|---------|---------------|------|----------------|
| MUNIBE (Antropología-Arkeologia) | Nº47 | 101-113 | SAN SEBASTIAN | 1995 | ISSN 1132-2217 |
|----------------------------------|------|---------|---------------|------|----------------|

Aceptado: 1994-10-7

La industria lítica del depósito sepulcral de Pico Ramos (Muskiz. Bizkaia)

The lithic industry from the burial cave Pico Ramos (Muskiz. Biscay)

PALABRAS CLAVE: Cueva sepulcral. Calcolítico, industria lítica.

KEY WORDS: Burial cave, Chalcolithic, lithic industry.

Javier GORROCHATEGUI *
 María José YARRITU *
 Lydia ZAPATA **

RESUMEN

La industria lítica del depósito sepulcral calcolítico de la cueva Pico Ramos (Muskiz, Bizkaia) se compone tanto de restos de talla como de útiles tipologizables entre los que destacan por su frecuencia las puntas de flecha de varios tipos. Además, se han recuperado láminas, lascas retocadas, dos microlitos y un raspador. El conjunto se enmarca en el tercer milenio B.C. sin calibrar y corresponde a un conjunto funerario, con poca representación de útiles propios de lugares de habitación. Se cuestiona el carácter ritual del depósito de las puntas de flecha y se confirma el de otras piezas (láminas). El conjunto es de cronología posterior a las industrias recuperadas en dólmenes del occidente de Bizkaia.

SUMMARY

The lithic industry of the Chalcolithic burial deposit of the cave Pico Ramos (Biscay, Basque Country) consists mostly of arrowheads. Besides, several blades, retouched flakes, two microliths and a scraper have been recovered. They correspond to a context dated in the third millennium B.C. (non calibrated) which is clearly funerary, with scarce representation of the artifacts which are frequent in occupational sites of that period. The ritual character of some of the industry is questioned (arrowheads) and it is confirmed in some other cases (blades). The assemblage is chronologically posterior to other lithic assemblages recovered from dolmens of Western Biscay.

LABURENA

Bizkaian, Kalkolito Aroko Pico Ramos ehorts zuloan aurkitutako sukarrizko industria aztertzen da. Maltzo honen tresna ugariena gezi punta da. Gainera, beste tresnak ere aurkitu dira: laminak, laska ukituak, bi mikrolito eta marraizkor bat. Maltzoa K.A. hirugarren milurtekoa (Kalibratu gabe) da eta argi dago ehorts kontestu bat dela, bizitzeko lekuetan ugariagoak diren tresnak hemen gutxiagoak bait dira. Gezi punten sentzu funerarioa eztabaidatzen da eta laminena baieztatzen da. Sukarrizko tresna maltzo hau Bizkaiko Mendebaldean trikuarrietan aurkitzen direnekin konparatuz, geroagokoa da.

1. HALLAZGOS

Durante la primera campaña de excavación de Pico Ramos se han recuperado 61 evidencias líticas en sílex y 10 en cristal de roca correspondientes a los tres primeros niveles del yacimiento.

Al igual que sucede con otros tipos de material del yacimiento, no todos los restos proceden estrictamente del nivel sepulcral. Una pequeña parte se hallaba en el nivel 1, en superficie (3 es-

quirilas, nº 711, 738, 739, y la punta de flecha 525). En el nivel 2 se halló un segmento de círculo, una esquirla (708) y dos lascas retocadas (166 y 709, esta última encaja con otro fragmento del nivel 3, el 718). Debido a las alteraciones postdeposicionales que ha sufrido la cueva, pensamos que estos restos se pueden asociar con toda probabilidad al depósito calcolítico del nivel 3 y por lo tanto los estudiaremos en conjunto con el resto del material. Excluiremos los restos de talla clasificados como nivel 3-4 ya que se publicarán junto a la memoria de la excavación del conchero del nivel 4.

En el sílex se han identificado 29 elementos tipologizables (47.5%), 20 lascas y 12 esquirlas

* Harribaltzaga Kultur Elkartea. Plaza de la Salve, 8.48007 Bilbao.

** Programa de Doctorado. Dpto. Geografía, Prehistoria y Arqueología. UPV/EHU. Marqués de Urquijo s/n. 01006 Vitoria-Gasteiz.

(52.5%). Los elementos tipologizables (representación porcentual en Fig. 1) son:

- 15 puntas de flecha (incluido el puñal sobre lámina)
- 3 fragmentos de desconche de punta de flecha
- 2 microlitos geométricos
- 1 raspador
- 1 laminilla
- 4 láminas
- 3 lascas retocadas (una de ellas recuperada en dos fragmentos)

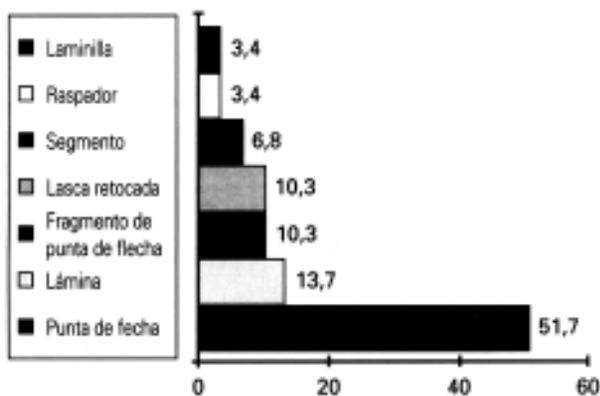


Fig. 1. Porcentajes del material tipologizable. Niveles 1, 2 y 3.

2. CATALOGO DE PIEZAS TIPOLOGIZABLES¹

A la hora de definir las piezas tipologizables seguiremos los siguientes criterios adecuándolos a las necesidades de cada utensilio:

- **Definición** general del útil y estado de conservación. En el caso de las puntas de flecha se distinguirá entre: 1) foliácea (foliforme propiamente dicha, triangular o romboidal); 2) pedunculada: sin aletas sobresalientes, forma general foliforme con un estrechamiento en el tercio o mitad inferior que conforma un pedúnculo; 3) de aletas en apéndice o incipientes; y 4) de aletas y pedúnculo desarrollados.

- **Localización** estratigráfica (nivel).

- **Tecnología.** Se considera el tipo de retoque: modo simple, plano invasor o cubriente, abrupto y sobreelevado), amplitud (marginal o profundo), orientación (directo, inverso, alterno, alternante, bifacial) y eje de simetría (simétrico o asimétrico).

- **Soporte** (sobre lasca, lámina o núcleo).

- **Delineación** de los bordes (rectilíneos, cóncavos, convexos o denticulado) y extremidad (redondeada o apuntada).

- **Aletas** (cuadrangulares, apuntadas: en ángulo agudo u obtuso, redondeadas).

- **Pedúnculos:** la forma (triangular, cuadrangular, redondeado) y el extremo (apuntado, romo, recto).

- Presencia de **córtex**.

- **Tipometría:** Las medidas que se han tomado son la longitud, la anchura máxima y el grosor (en cm.).

Al incluir en una determinada categoría al útil tenemos en cuenta que sea la predominante frente a otra. Así, una pieza con retoque cubriente puede tener una pequeña zona no afectada por el retoque.

Puntas de flecha (Figs. 2 y 3)

525. Punta de aletas incipientes rota en el ápice distal. Nivel 1. Retoque plano cubriente asimétrico en la cara dorsal e invasor en la ventral. Sobre lámina (?). Bordes rectilíneos. Aleta derecha apuntada e izquierda casi inexistente. Pedúnculo redondeado y extremo recto definido por varios retoques. Medidas: 2.37; 1.35; 0.34 cm.

526. Punta de aletas y pedúnculo. Nivel 3. Retoque plano cubriente asimétrico bifacial excepto en la cara inferior derecha donde se ha reservado la superficie cortical. Sobre lasca. Bordes rectilíneos. Aleta izquierda redondeada y derecha apuntada. Pedúnculo cuadrangular de base recta. Medidas: 2.92; 2.33; 0.45 cm.

527. Punta de aletas y pedúnculo. Nivel 3. Fragmento. Retoque plano cubriente asimétrico bifacial. Bordes rectilíneos. Medidas: 0.5 cm. (grosor).

528. Punta de aletas y pedúnculo. Nivel 3. Retoque plano cubriente asimétrico bifacial. Apice redondeado. Sobre lasca. Bordes rectilíneos. Aleta izquierda redondeada y derecha apuntada. Pedúnculo cuadrangular de base recta. Medidas: 2.46; 2.35; 0.45 cm.

529. Punta de aletas incipientes rota en el extremo proximal. Nivel 3. Retoque plano, cubriente en la cara dorsal, excepto una pequeña área central, e invasor en la cara ventral, con el lateral derecho proximal mediante retoque simple. Sobre lasca. Bordes convexos y ápice apuntado. Aleta izquierda levemente apuntada y derecha casi inexistente. Pedúnculo triangular roto. Medidas: 2.1; 1.63; 0.39 cm.

530. Punta pedunculada. Nivel 3. Retoque plano, invasor, bifacial, aunque en la cara ventral presenta retoque cubriente en los dos extremos. Soporte indeterminable. Bordes convexos. Pedúnculo redondeado con el extremo apuntado. Medidas: 2.08; 0.9; 0.36 cm.

¹ Los dibujos han sido realizados por J. GORROCHATEGUI y L. ZAPATA.

531. Punta foliácea asimétrica rota. Nivel 3. Retoque dorsal plano invasor y ventral simple en el extremo distal. Sobre lasca. Bordes rectilíneos y extremidad apuntada. Medidas: 1.52; 1.05; 0.28 cm.

532. Punta foliácea romboidal. Nivel 3. Retoque plano, cubriente, bifacial, simétrico en la cara dorsal y asimétrico en la ventral. Presenta una pequeña zona reservada en la cara dorsal. Soporte indeterminable. Bordes rectilíneos y ápices redondeados. Muestra una pequeña escotadura sobre el lateral izquierdo de la cara ventral insinuando una aleta incipiente. Medidas: 3.1 2; 1.65; 0.47 cm.

533. Punta de aletas incipientes rota. Nivel 3. Retoque asimétrico dorsal cubriente con una zona reservada central y cubriente también en la mitad distal de la cara ventral y simple en los laterales del resto de la cara ventral. Soporte indeterminable (¿lámina?). Bordes convexos y extremo redondeado. Aletas apuntadas y pedúnculo roto. Medidas: 2.67; 1.03; 0.32 cm.

534. Fragmento de punta de aletas y pedúnculo correspondiente a una aleta. Nivel 3. Retoque dorsal cubriente y ventral invasor. Aleta apuntada de borde rectilíneo.

535. Punta de aletas y pedúnculo. Nivel 3. Retoque dorsal cubriente y ventral invasor con algunos retoques simples en ambos laterales. Sobre lasca. Bordes rectilíneos y extremo redondeado. Aleta izquierda redondeada y derecha rota. Pedúnculo redondeado. Sección longitudinal sinuosa. Conserva córtex en la cara dorsal. Medidas: 2.84; 1.63; 0.57 cm.

536. Punta foliácea. Nivel 3. Retoque dorsal invasor, simple en el lateral derecho y simple en la cara ventral con parte del lateral izquierdo sin retocar. Sobre lasca. Bordes convexos, ápices apuntados. Medidas: 3.22; 1.52; 0.38 cm.

537. Punta pedunculada. Nivel 3. Retoque bifacial simple con algunos aislados de tipo invasor. Sobre lasca. Bordes convexos y ápice apuntado. Pedúnculo triangular de extremo redondeado. Medidas: 2.9; 1.68; 0.38 cm.

538. Punta foliácea romboidal. Nivel 3. Retoque bifacial cubriente casi simétrico. Soporte indeterminable. Bordes rectilíneos, ápice distal apuntado y proximal roto. Medidas: 4.44; 1.1 7; 0.64 cm.

539. Punta foliácea rota (puñal). Nivel 3. Retoque dorsal cubriente simétrico y ventral cubriente en el extremo distal. Retoques marginales en los dos laterales. Presenta un recorte en el extremo proximal del lateral derecho producido por varios retoques a manera de golpes de buril.

Sobre lámina. Bordes rectos y denticulados, con dientes muy finos, simétricos y regulares. Apice redondeado. El objeto parece destinado a ser emangado y cumplir la función de cuchillo a la que se presta bien la cuidada denticulación del borde. Medidas: 5.7; 1.55; 0.36 cm.

716-719-721. Posibles fragmentos de foliácea. Nivel 3. Por su cercanía relativa (se han recuperado en una distancia máxima de 23 cm.) han podido corresponder a una misma pieza. Retoque plano cubriente.

Segmentos de círculo (Fig. 3)

546. Segmento de círculo. Nivel 2. Retoque abrupto alternante. Sobre lámina. Medidas: 1.45; 0.62; 0.22 cm.

547. Segmento de círculo. Nivel 3. Retoque simple. Sobre lasca. Medidas: 1.34; 0.89; 0.17 cm.

Raspador (Fig. 3)

167. Raspador nucleiforme con lateral izquierdo de la cara ventral retocado. Nivel 3. Retoque sobreelevado atípico en el extremo distal, invasor en la cara ventral y sobreelevado atípico también en la parte derecha del extremo proximal. La pieza se puede considerar que tiene dos bordes activos, el distal y el lateral. Conserva córtex del canto rodado del que se extrajo. Medidas: 4.74; 3.84; y 1.69 cm.

Láminas (Fig. 4)

540. Lámina simple de dorso natural derecho, rota en el extremo distal. Nivel 3. Medidas: 4.42; 1.31; 0.45 cm.

541. Lámina simple, fragmento proximal y medial. Nivel 3. Retoques de uso en ambos laterales. Talón plano. Conserva córtex en el lateral derecho. Medidas: 5; 1.71; 0.61 cm.

542. Lámina simple. Nivel 3. Retoques de uso en ambos laterales. Talón plano. Medidas: 6.54; 1.7; 0.42 cm.

544. Lámina simple de dorso natural izquierdo, fragmento proximal. Nivel 3. Retoques de uso en el lateral derecho. Medidas: 4.33; 1.98; 0.6 cm.

Laminilla (Fig. 4)

752. Laminilla, fragmento medial. Nivel 3. Medidas: 1.67; 0.72; 0.17 cm.

Lascas retocadas (Fig. 4)

166. Lasca retocada. Nivel 2. Retoques simples conformando un grosero denticulado en el extremo distal y en el lateral izquierdo. Medidas: 1.6; 2.08; 0.57 cm.

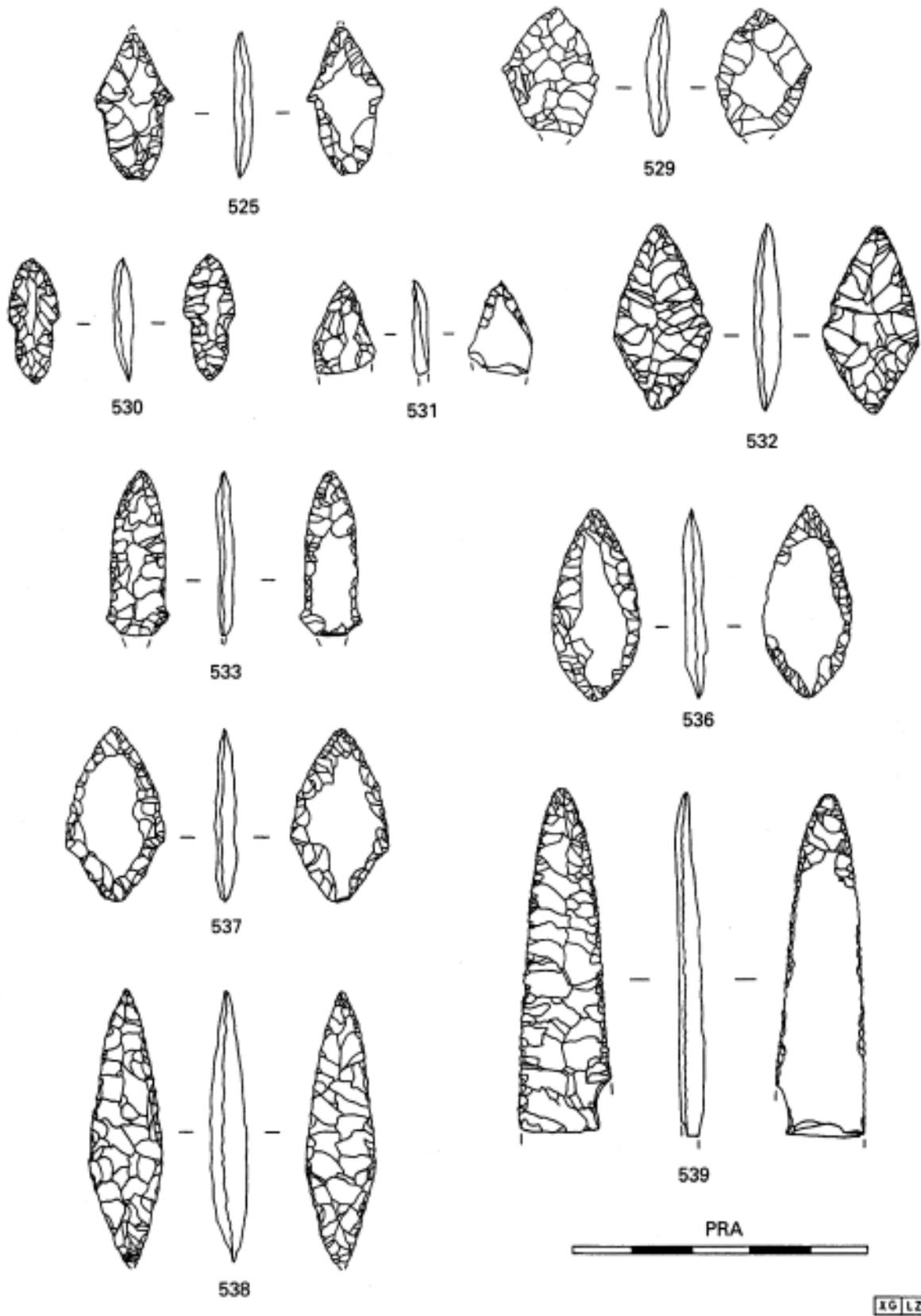
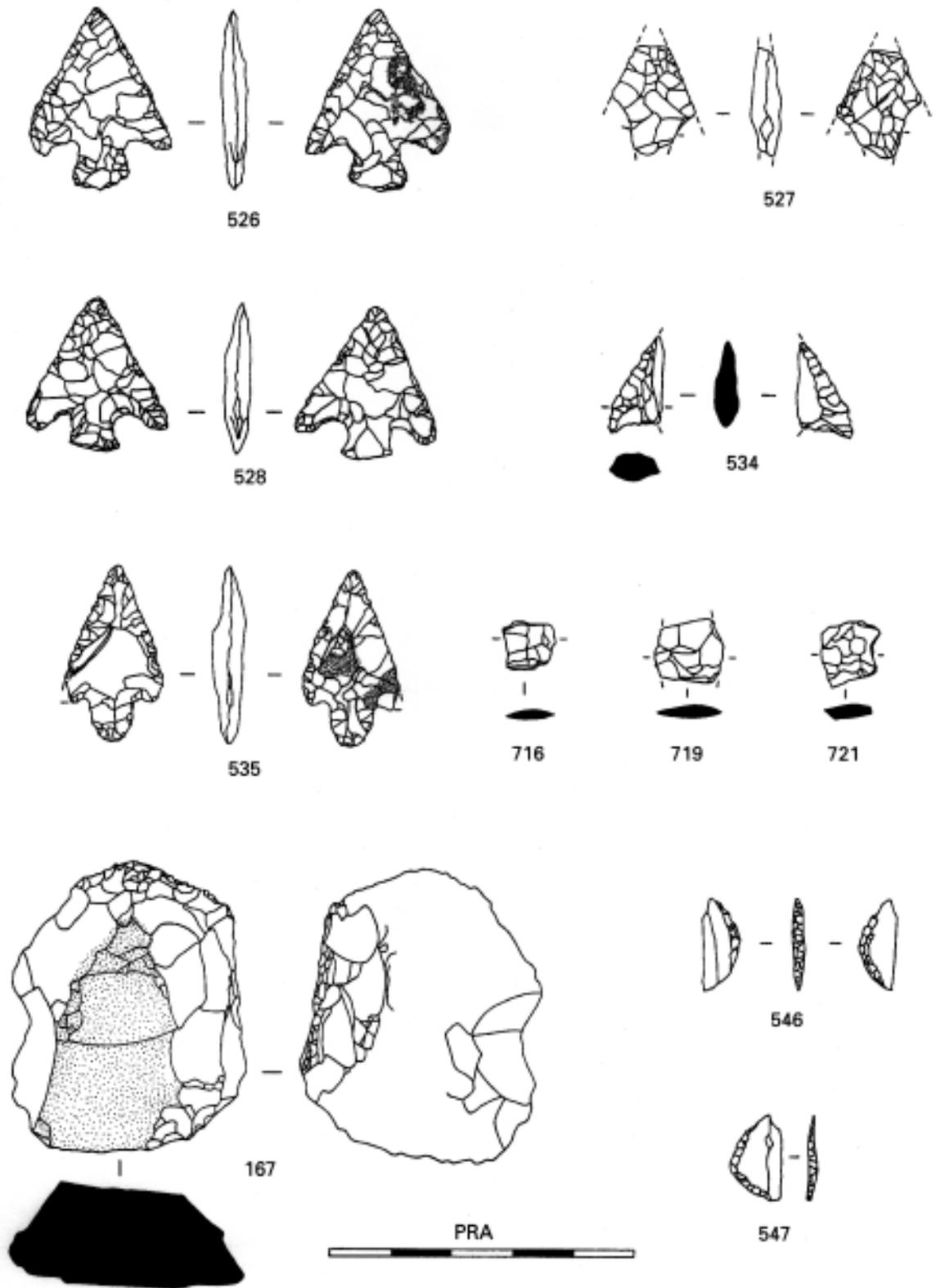


Figura 2. Industria lítica.



XG LZ

Figura 3. Industria lítica.

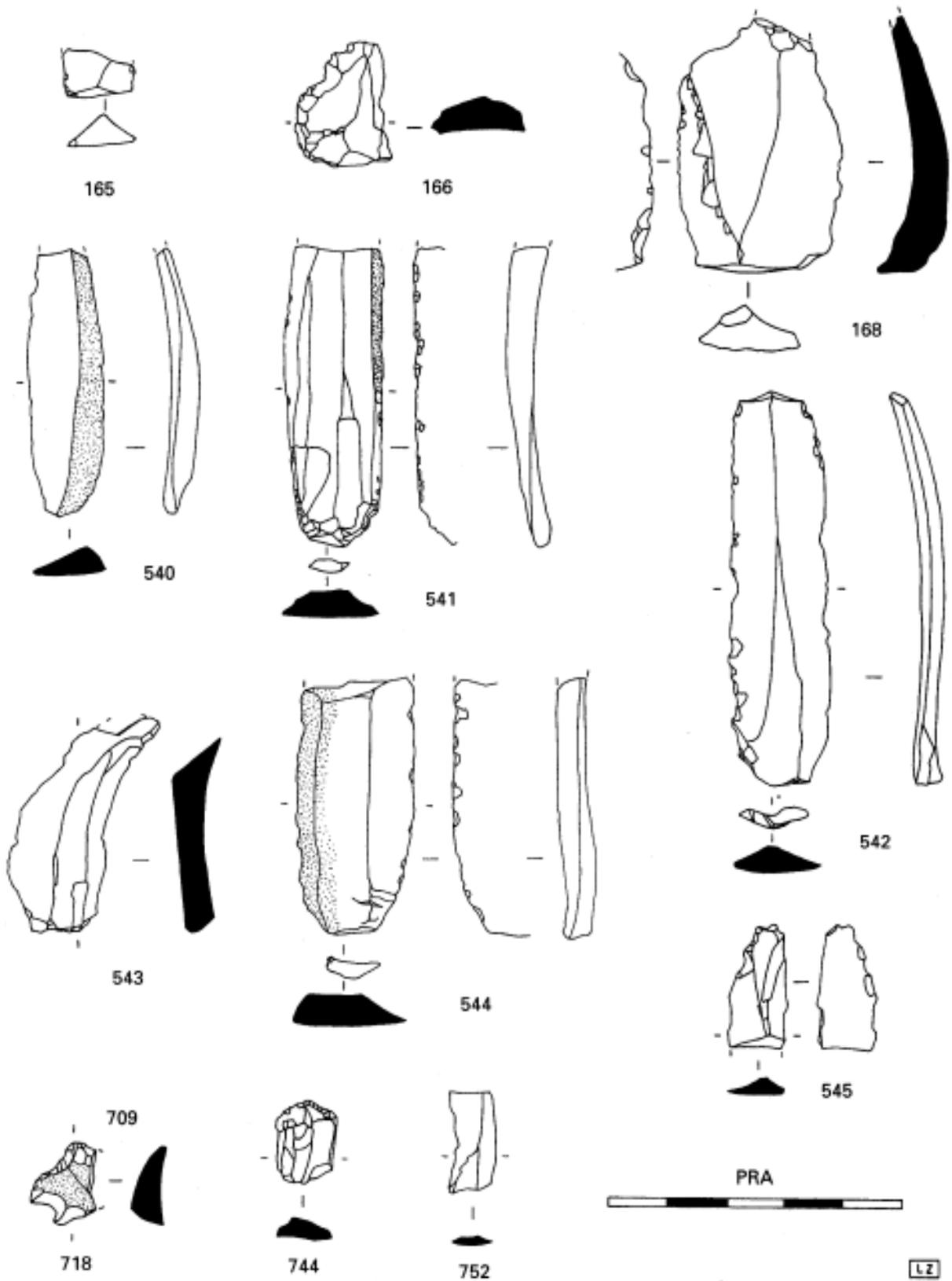


Figura 4. Industria lítica

545. Lasca retocada rota. Retoques semia-bruptos conformando un grosero denticulado en el extremo distal y parte del lateral izquierdo. Medidas: 2.07; 1; 0.29 cm.

709 (Nivel 2) - 718 (Nivel 3). Laxa retocada rota. Retoque abrupto delimitando una forma apuntada gruesa. Formada por dos fragmentos que encajan. Medidas: 1.12; 1.38; 0.61 cm.

Restos de talla dibujados (Fig. 4)

165. Lasca con retoques de uso. Nivel 3. Medidas: 0.82; 1.09; 0.53 cm.

168. Lasca con retoques de uso con el extremo distal roto. Nivel 3. Medidas: 4.21; 2.77; 0.75 cm.

543. Lasca laminar con una rotura en el extremo distal. Nivel 3. Medidas: 3.66; 1.64; 0.86 cm.

744. Lasca de reavivado de núcleo. Nivel 3. Medidas: 1.36; 1.05; 0.36 cm.

3. CONSIDERACIONES TIPOLOGICAS

Las puntas de flecha de Pico Ramos son variadas en cuanto a morfología. De las quince que se han recuperado, cinco son foliáceas y cinco de aletas y pedúnculo desarrollado. El resto corresponde a dos pedunculadas y tres de aletas incipientes.

El retoque predominante es el plano, con excepciones localizadas de retoque simple (en las puntas 529, 531, 533, 535, 536, 537). Hemos establecido la relación entre la forma de la pieza y la amplitud y orientación del retoque en la Tabla 1. En la amplitud del retoque se han asimilado los casos de retoque simple con el retoque invasor.

| | Foliáceas | Pedunculadas | Aletas incip. | Aletas/Pedunc. | Total |
|-------------------------------|----------------|----------------|--------------------|--------------------|------------|
| Cubriente bifacial | 2 (532,538) | | | 3 (526,527,528) | 5 (33%) |
| Invasor bifacial ¹ | 1 (536) | 2 (530,537) | | | 3 (20%) |
| Combinaciones | 2 (531,539) | | 3 (525,529,533) | 2 (534,5351) | 7 (47%) |
| Total | 5(33%) | 2(13%) | 3(20%) | 5(33%) | 15 |

Tabla 1. Forma de la pieza en relación con la amplitud y orientación del retoque.

Cinco de las puntas muestran retoque cubriente bifacial (2 foliáceas y 3 de aletas y pedúnculo), tres retoque invasor bifacial (1 foliácea con una extensión notoria de retoque simple y las 2 pedunculadas, la 537 también combinando el retoque simple con el invasor) y siete muestran diferentes combinaciones (2 foliáceas, 3 de aletas incipientes y 2 de aletas y pedúnculo). Son las foliáceas las

que muestran una mayor variación mientras que las pedunculadas y las de aletas incipientes se asocian más a una amplitud y orientación del retoque determinados. Los datos no son muy dispares si se comparan los totales de Pico Ramos con los proporcionados por A. CAVA (1984) para los dólmenes del País Vasco meridional (v. Tabla 2):

| | Porcentaje |
|--------------------|------------|
| Cubriente bifacial | 26.4% |
| Invasor bifacial | 18.2% |
| Combinaciones | 33.6% |

Tabla 2. Puntas de flecha de dólmenes del País Vasco sin incluir el 21.8% para el que no hay datos (CAVA, 1984).

En Pico Ramos se observa un porcentaje mayor de piezas técnicamente menos elaboradas (67% con retoque invasor parcial o total). Los números 537, 538 y 539 claramente se asocian a los huesos humanos que constituyen la base del paquete sepulcral, la segunda de ellas es una foliácea de retoque cubriente bifacial y las otras tienen retoque invasor. Esto apuntaría a una coexistencia de los tipos.

Si bien suele resultar difícil establecer el soporte de este tipo de útil, nos inclinamos a pensar que del conjunto de 15 unidades, 3 de ellas (533, 538, 539) han sido elaboradas sobre lámina, 7 de ellas (526, 528, 529, 531, 535, 536, 537) sobre lasca, considerando las 5 restantes indeterminables. Los criterios manejados han sido las proporciones de la pieza, la presencia de área bulbosa, la existencia de ondas en la cara de lascado, los restos primitivos del soporte y la simetría del retoque.

Los restos de talla no tipologizables son 32 lascas y esquirlas de sílex (52% de las evidencias líticas). Las no rotas se han clasificado siguiendo el sistema de Bagolini (1968) a pesar del bajo número de evidencias registradas, sólo 16 (incluyendo la lámina 542). De éstas, 13 (81 %) pertenecen a una industria microlítica predominando las lascas (25%) y lascas anchas (25%) (Fig. 5). Además existen 17 evidencias fragmentadas que no se han incluido. Entre los cristales de roca, 4 son esquirlas inferiores a 1 cm, 5 restos de talla y 1 resto de núcleo.

En el material de Pico Ramos predomina el sílex de color gris oscuro (40 evidencias, 65.5%), seguido del gris claro (12, 19.6%), el blanco (6, 9.8%), beige (2, 3.27%) y blanco traslúcido (1, 1.63%). Existe una dedicación de tipos de sílex poco frecuentes para la elaboración de piezas: los sílex beige (530, 539) y blanco traslúcido (525) se han utilizado para puntas de flecha y el blanco

también para puntas de flecha (526, 529, 533, 538), una lasca retocada (545) y una de reavivado (744). En sílex gris claro se ha fabricado un microlito (546), el raspador (167) y una lasca retocada (166). El sílex gris oscuro se ha utilizado también para la elaboración de piezas (puntas de flecha: 528, 532, 535, 536, 537; un microlito: 547 y todas las láminas).

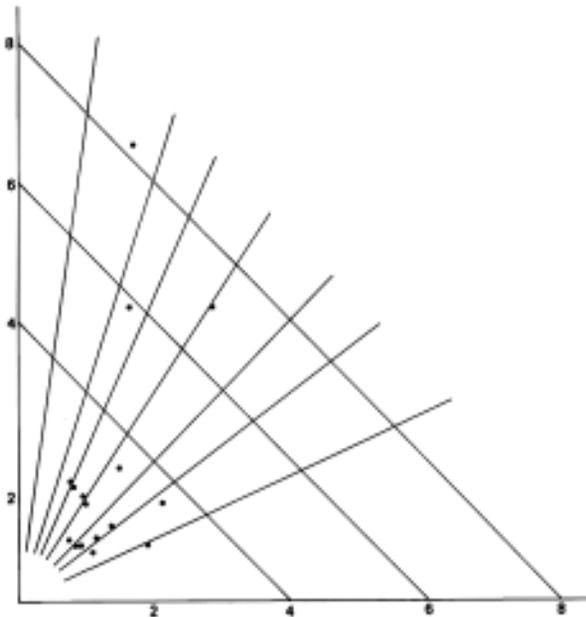


Figura 5. Tipometría de los restos de talla.

4. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS HALLAZGOS

Horizontalmente los restos líticos no tipologizables (lascas y esquirlas) no muestran un patrón de distribución espacial claro aunque la frecuencia es mayor en el fondo de la cueva (cuadros B7 y B8) donde se localiza el 40% de esta industria. Las láminas y las puntas de flecha sin embargo sí se concentran en unas zonas concretas: en el exterior de la cueva junto al lateral izquierdo las primeras y en tres grupos las segundas (fondo, centro y lateral derecho). Cuatro puntas de flecha de las del tipo de aletas y pedúnculo (526, 527, 534, 535) se hallaron también muy próximas entre sí (ZAPATA, este vol. fig. 16).

En cuanto a la estratigrafía, se pueden establecer diferentes observaciones referentes a ciertos tipos:

- Las láminas de sílex se recogieron en la base del nivel 3, junto a los últimos huesos humanos excavados, es decir los más antiguos, y junto a las hachas nº 520, 521, 523, los útiles de hueso bise-

lados nº 702, 703, 704 y el apuntado nº 791. Por ello se puede afirmar que se depositaron en los primeros momentos de utilización de la cueva.

- La escasa diferencia de cotas existente entre las *puntas de flecha* no permite establecer con rotundidad una secuencia clara pero parece observarse una localización preferente de las de aletas y pedúnculo por encima de los otros tipos con las excepciones:

1. La punta de flecha de aletas incipientes 525 que se localizó en superficie, con toda probabilidad fuera de lugar.

2. Las piezas situadas en el lateral derecho: 528, 529, 530 y 531 pertenecen a tipos diferentes y se hallan muy próximas entre sí. Sin embargo, hay que recordar que ésta es una zona problemática ya que el nivel 3 tiene aquí un grosor menor, los restos humanos que originalmente pudieron estar allí parecen haber sido desplazados hacia la izquierda y el material arqueológico, aunque asociado en un espacio vertical pequeño, puede pertenecer a diferentes momentos de uso de la cueva.

Las puntas de cronología más fiable son las 537, 538, 539 ya que se localizaban directamente en la base del nivel 3, asociadas a los últimos restos humanos excavados, es decir, los primeros enterrados en la cueva.

- La localización vertical de los microlitos geométricos no permite establecer conclusiones de este tipo ya que el 547 se halló en el área mencionada del lateral derecho y el 546 en una cota próxima a la superficie, probablemente desplazado de su lugar original.

5. DISCUSIÓN

Los restos líticos son, junto a la cerámica, el tipo de evidencia más frecuente entre las recuperadas en las cuevas sepulcrales. De las excavadas en el País Vasco, el 82 % según los datos de A. ARMENDARIZ (1992) muestran algún tipo de material de este tipo. En Pico Ramos, sobre el total de restos arqueológicos hallados y excluyendo lascas y esquirlas, suponen aproximadamente un tercio del ajuar. El grupo mayor está constituido por las puntas de flecha —62% si incluimos los fragmentos—, seguido por las láminas, lascas retocadas, los microlitos geométricos, un raspador y un fragmento de laminilla.

Los restos de talla constituyen una parte significativa del material lítico del yacimiento (52.5%). Se distribuyen tanto en el paquete sepulcral como en los dos niveles superiores y son relativamente abundantes en una de las zonas estratigráficamente más problemáticas del yacimiento, el fondo de

la cueva. El significado de este material puede ser múltiple: 1) forma parte del ajuar, aunque en el caso de los restos ínfimos parece poco probable; 2) corresponde a una habitación esporádica.

Si descartamos una frecuentación de la cavidad contemporánea a los enterramientos, parecería más factible que la ocupación se hubiera desarrollado en un momento anterior a los enterramientos ya que en las bandas más fiables del yacimiento (4, 5 y 6) los restos se localizan en la zona inferior del paquete. A favor de la hipótesis de que son el reflejo de un momento de habitación, podría estar la evidencia arqueozoológica. Sin embargo, estos restos son escasos y aclaran poco el panorama, tendiendo a concentrarse (ovicaprinos y *Bos taurus*) en la mitad superior del paquete sepulcral, por lo tanto en un momento tardío del uso de la cavidad. Otras posibilidades que explique la presencia de restos de talla —actividades rituales durante el proceso de deposiciones, uso esporádico, asociación con tierra de cubrición de los cadáveres...— también nos parecen poco probables o cuando menos difícilmente demostrables.

A la hora de establecer comparaciones con otros conjuntos, hay que tener en cuenta que aspectos como la frecuencia y diversidad de tipos líticos puede variar según el tipo de yacimiento que estudiemos, sea funerario o de habitación. En el País Vasco Cantábrico sólo se ha excavado un poblado al aire libre del Calcolítico/Edad de Bronce, I Iso Betaio, cuyos útiles más frecuentes (raspadores y dorsos) son precisamente escasos entre los yacimientos sepulcrales. Por lo tanto parece haber una selección intencionada de los ajuares funerarios que se depositan —o que los muertos llevan consigo, como las puntas de flecha alojadas en huesos de San Juan ante Portam Latinam— como consecuencia de una funcionalidad y simbolismo diferente en cada caso. Esta situación se ha podido observar también en otras zonas geográficas próximas (CAVA, 1986).

Otro factor importante que explica la disparidad de porcentajes es el cronológico: los microlitos son más abundantes en los dólmenes, aspecto que se puede relacionar con la mayor antigüedad del fenómeno megalítico frente a los enterramientos en cueva. Corresponden aquí a un momento residual del microlitismo que va siendo desplazado por las foliáceas.

Tanto el raspador como las láminas o las lascas retocadas no son buenos indicadores cronológicos ya que pertenecen a lo que usualmente se denomina "utillaje de tradición paleolítica", "útiles de fondo común" del Paleolítico. Son poco significativos cuantitativamente en Pico Ramos aunque en el caso de las **láminas** (13.7%) ya hemos seña-

lado el interés de su concentración espacial y el hecho de que forma parte del momento más antiguo del conjunto. Además, las láminas simples tienen una importancia significativa en las estructuras sepulcrales del Neolítico Final-Calcolítico, ya que aparecen en el 65.7% de los dólmenes vascos y suponen el 31.18% de su industria.

Los **raspadores** constituyen el 11.7% de los útiles de sílex recuperados en las cuevas sepulcrales del País Vasco. Se trata de una frecuencia mayor que la de los dólmenes (8.0%) y la de Pico Ramos (3.4%) con un único ejemplar, por lo que cabe la posibilidad de que en algunos yacimientos con niveles de habitación y sepulcrales, donde hay una inevitable superposición de materiales de procedencia diversa en la zona de contacto, no resulte claro qué parte del ajuar es estrictamente sepulcral. Este podría ser el caso de yacimientos como Marizulo con siete raspadores, Jentiletxeta I con cuatro o Los Husos con cinco. La frecuencia más alta de este tipo de útil corresponde al yacimiento de habitación al aire libre de I Iso Betaio (18.4%). En el caso de los raspadores parece existir por lo tanto una correlación significativa con actividades realizadas en un yacimiento de habitación al igual que se documenta en otras zonas —19% en los yacimientos al aire libre del Valle del Ebro, según A. CAVA, 1986—. El tipo de raspador recuperado en la cueva, nucleiforme, de mayor tamaño que el usual y con retoques atípicos, resulta llamativo por su baja frecuencia en yacimientos contemporáneos. Por ello nos preguntamos si podría corresponder a un contexto o función determinados.

Los **microlitos** geométricos son poco frecuentes en Pico Ramos (6.8%) al igual que en otras cuevas sepulcrales del País Vasco (4.6% según A. ARMENDARIZ, 1992) y Cantabria (v. Tabla 3). Además, los contextos de los que proceden los geométricos a veces no son claros (Oyalkoba) o se trata de yacimientos con excavaciones antiguas y sin dataciones (Jentiletxeta I, Txotxinkoba) o con ajuares de escasa entidad (Tarrerón) o de niveles que pueden incluir varios momentos o usos diferentes (Marizulo). En los dólmenes la frecuencia es más alta (15.5% del total de la industria lítica) debido en buena medida a la mayor antigüedad del inicio del fenómeno megalítico. Para el microlitismo dolménico contamos con más dataciones de ¹⁴C, algunas procedentes de megalitos próximos a Muskiz (Cotobasero 2, Boheriza 2, La Cabaña 2, Hirumugarrieta 2), todas ellas anteriores a la utilización sepulcral de Pico Ramos (v. Tabla 5). En Pico Ramos sólo existen dos microlitos de pequeño tamaño, ambos segmentos de círculo, de tipos no muy frecuentes, atípicos, ya que uno

presenta retoque abrupto alternante y el otro, sobre una lasca muy delgada, muestra un retoque simple con resultado bastante tosco. Falta por lo tanto el retoque en doble bisel, técnica documentada en el País Vasco en yacimientos al aire libre, en dólmenes y en cuevas de cronología neolítica así como en otros de transición Mesolítico-Neolítico (nivel 4 de Pico Ramos, Herriko Barra). Sólo conocemos en el entorno geográfico otro microlito con retoque alternante, el recuperado en el nivel III de Tarrerón.

En cuanto a los tipos de microlito, los segmentos son relativamente menos frecuente en las cuevas. De 15 ejemplares que se conocen, 4 son segmentos (Pico Ramos, Gerrandijo y Marizulo), 6 son triángulos y 5 trapecios. En los dólmenes existe un predominio de los trapecios (61.8%) sobre los otros tipos y los segmentos sólo suponen el 1.3% de los geométricos, con un sólo ejemplar conocido (A. CAVA, 1984) aunque las recientes excavaciones inéditas en monumentos megalíticos de Bizkaia han enriquecido el repertorio.

Las piezas foliáceas de Pico Ramos (62% si incluimos los fragmentos) son de tipología variada. Constituyen el tipo de útil más repetido en el yacimiento, con una frecuencia bastante más alta que la documentada para el conjunto de cuevas sepulcrales (18.9%) y dólmenes (22.5%) del País Vasco. Por lo menos en el caso de algunas cuevas puede que esto se deba a la mezcla del ajuar sepulcral con el procedente de contextos de habitación, en ocasiones no fácilmente diferenciables. En el grupo de Pico Ramos destaca una pieza (nº 539) que parece destinada a ser enmangada y cumplir la función de cuchillo debido a sus proporciones así como al cuidado microdenticulado que muestra en los bordes. Esta pieza junto a la 537 (pedunculada con retoque invasor bifacial) y la 538 (romboidal con retoque cubriente bifacial) son las que con más claridad se localizan en la base del nivel 3, en la zona donde se recogió la muestra de ^{14}C que ha proporcionado una datación más antigua. Por lo tanto se puede deducir una coexisten-

cia de estos tipos en la primera mitad del tercer milenio B.C.

El retoque plano se documenta en la Prehistoria reciente en yacimientos calcolíticos o posteriores. En la secuencia se admite una mayor antigüedad de las foliáceas y de aletas incipientes que marcarían el inicio del Calcolítico frente a las de aletas y pedúnculo desarrollados que aparecerían en la segunda mitad del tercer milenio a.c. Estas últimas se hallan muchas veces acompañadas de elementos supuestamente campaniformes o tardíos (cerámica y/o ciertas piezas de metal): casos de Gobaederra, Urtao II, Abauntz, Cuevas de Castro Urdiales en Cantabria (Los Gitanos, Abrigo del Cráneo, Cueva del Cráneo). La reciente excavación de San Juan ante Portam Latinam (Rioja alavesa), en proceso de estudio, ha proporcionado dataciones del cuarto milenio para piezas foliáceas.

Los momentos más antiguos del retoque plano procederían por lo tanto de yacimientos como San Juan y Los Llanos (VEGAS, 1987) que cuentan con piezas con retoque invasor no cubriente. La cueva de Abauntz (UTRILLA, 1982) establece una secuencia repetidamente citada donde las puntas de flecha de pedúnculo y aletas del nivel b1 se superponen a las foliáceas del nivel b2 -datado en el 2290 ± 140 B.C., de hecho muy reciente para no tener más tipos-. En el nivel c, Calcolítico antiguo, del abrigo de La Peña (CAVA & BEGUIRISTAIN, 1992) existe una foliácea biapuntada a la que se superponen en el nivel b (con varias dataciones: 890 / 1660 / 1760 / 2400 a.c.) dos puntas, una foliforme y otra de pedúnculo y aletas. Se ha documentado otra secuencia en la cueva de Peña Larga (FERNANDEZ ERASO, 1988) con puntas de flecha pequeñas de pedúnculo grueso y aletas incipientes en el nivel III sepulcral datado en la mitad del tercer milenio a.c. En el nivel II (¿Bronce Antiguo?) se han recuperado puntas de pedúnculo y aletas o pedúnculo muy ancho en la parte media y baja del nivel y puntas con pedúnculo y aletas destacadas en la parte superior. Este nivel cuenta con cerámica campaniforme pseudoexcisa. También existen ejemplos que contradicen esta secuencia pero esto puede deberse a que se trata de excavaciones antiguas (Atxuri) o a que las dataciones ^{14}C no corresponden al momento en que las piezas se depositaron (Galería Sur de Urtao II).

Junto a la de las cuevas, la secuencia dolménica puede utilizarse mejor para establecer la evolución de elementos de cultura material como los microlitos y las puntas de flecha. De la unión de las referencias existentes sobre ambos, J. GORROCHATEGUI y M.J. YARRITU (1990) avanzaron una secuencia que establece una mayor antigüedad para

| Tipo de yacimiento | Láminas simples | Raspadores | Microlitos | Puntas flecha |
|------------------------------|-----------------|------------|------------|---------------|
| Dólmenes P. Vasco Meridional | 31.1% | 8.0% | 15.5% | 22.5% |
| Cuevas sepulcrales P. Vasco | 45.2% | 11.7% | 4.6% | 18.9% |
| Pico Ramos (Bizkaia) | 13.7% | 3.4% | 6.8% | 62 |
| Iaso Betaio (Bizkaia) | 59.4% | 18.4% | 1.2% | 9.4% |

Tabla 3. Frecuencia relativa del conjunto de la industria lítica de yacimientos vascos (basado en los datos de A. CAVA, 1984 y A. ARMENDARIZ, 1992, que hemos recalculado para incluir las láminas simples).

los yacimientos con microlitos geométricos (tipo Cotobasero, Boheriza y La Cabaña 2 con dataciones del cuarto milenio) seguida de una segunda fase en la primera mitad del tercer milenio en la que convive esta industria con el retoque plano (Hirumugarrieta 1) y de una tercera y cuarta en la que los microlitos tenderían a desaparecer progresivamente (I Iso Betaio) apareciendo a fines de milenio las puntas de flecha de aletas y pedúnculo junto a elementos campaniformes.

6. CONCLUSIONES

La industria lítica de Pico Ramos tiene como primer referente el de ser una muestra de la tecnología característica de una comunidad que enterró a sus muertos en la cavidad. Sin embargo, por ser un depósito ritual, el ajuar asociado a los enterramientos aparece sesgado, aspecto que queda patente en la ausencia de objetos característicos de los poblados al aire libre del entorno inmediato, como el de I Iso Betaio —las puntas de dorso o los raspadores, junto con las puntas foliáceas y de aletas y pedúnculo son los útiles más frecuentes en este asentamiento—. Además, otros objetos pueden estar subrepresentados, como los microlitos geométricos, que son útiles también típicos, aunque minoritarios en el poblado citado.

El ajuar está sesgado igualmente porque es una muestra correspondiente a unos pocos individuos de la totalidad de los enterrados. En esta falta de correspondencia entre elementos de piedra tallada e individuos enterrados se deben considerar varias cuestiones. En primer lugar, que los ajuares individuales no fueron tan frecuentes como pudiera parecer y sobre todo que la historia postdeposicional de los objetos depositados es imposible de reconstruir —así, de la misma manera que los huesos fueron arrinconados o movidos para buscar sitio a otros, se pudieron retirar y desde luego deteriorar los objetos asociados, como es patente en el estado fragmentario del ajuar lítico—. Además, algunos elementos del ajuar han podido ser portados por los individuos involuntariamente, y aunque el estado de los huesos impidió establecer relaciones entre puntas de flecha y huesos como posibles causantes de la muerte de individuos, se atestiguan fracturas en la cavidad que pueden ser indicios de violencia, por lo que no se puede desechar esta idea. En suma, el ajuar representa ciertos momentos que jalonan un período que va del 284±110 al 2150±110, período con ritmos de enterramiento internos que desconocemos.

Por otra parte, algunos objetos parecen pertenecer a un ritual funerario, al utilaje personal de un inhumado, como el que interpretamos como

puñal sobre lámina (nº 539). Otros, aunque más modestos, tampoco parecerían escapar a esta denominación (raspador 167 o láminas-cuchillo 540, 541, 542 o 544). Incluso ciertos objetos forman auténticos subconjuntos con una serie de rasgos comunes que los relacionan intensamente, hasta el punto de poderse plantear la presunción de haber sido realizados por la misma persona. Por ejemplo las puntas foliáceas 536 y 537 y las puntas de aletas y pedúnculo 526 y 528, con semejanzas muy estrechas en forma, soporte, técnica aplicada y dimensiones.

En conjunto, los útiles de industria tallada depositados se asocian a diversos momentos diferenciados, en una secuencia cuya propuesta pormenorizada se puede ver en T. ANDRÉS (1986). Algunos encajarían con un sustrato anterior, propio del Neolítico, como los microlitos geométricos. El hecho de que, por el tipo de retoque, los dos microlitos sean atípicos, si los comparamos con los presentes en los dólmenes del entorno de Pico Ramos de esa época, podría ayudar a encajarlos en un momento evolucionado. Sin embargo, los segmentos asociados a puntas de aletas y pedúnculo del poblado de I Iso Betaio, en ese mismo entorno geográfico, son tecnológicamente semejantes a los de etapas anteriores presentes en los dólmenes. La comparación con los ajuares de los dólmenes excavados en Bizkaia parecería mostrar que el ajuar es posterior a la época de construcción de las estructuras megalíticas, en su mayoría levantadas y utilizadas durante el Neolítico (2ª mitad del IV milenio B. C.) y secundariamente en época calcolítica o incluso residualmente con posterioridad. Sin embargo, a escala del País Vasco y áreas cercanas los materiales líticos más evolucionados (puntas de flecha) aparecen notablemente representados (ANDRÉS, 1986; CAVA, 1984).

El resto del ajuar lítico es el característico de época calcolítica, como las puntas de flecha foliáceas, de aletas incipientes y las de pedúnculo y aletas desarrolladas. Pico Ramos encaja bien en lo que serían las etapas principales de la evolución del retoque plano en puntas, desde su aparición marcando el inicio del Calcolítico —con tipos de formas variables, poco estandarizadas y retoques toscos invasores— hasta su pleno desarrollo con tipos de aletas y pedúnculo desarrollados asociados a elementos modernos que se relacionan con el mundo campaniforme (metal, perforación en "V"). Con todo, la opción de que unas y otras formen un conjunto totalmente homogéneo, coexistiendo esos tipos diferentes, tampoco habría que desestimársela pues incluso en el yacimiento se presentan tipos diferentes en un mismo área (ZAPATA, este vol., fig.16) si bien en una zona de más difícil lectura.

ANEXO CON TABLAS

| Yacimiento | Cronología/C14 | Hallazgos |
|---------------------------|--|---|
| Gerrandijo (Bizkaia) | Nivel II 1140 ± 100 B.C. | 1 segmento de círculo con retoque abrupto |
| Oyalkoba (Bizkaia) | Romano (?) | 1 triángulo con retoque abrupto |
| Las Pajucas (Bizkaia) | Nivel I 1760 ± 130 B. C. | 2 triángulos retoque abrupto unidireccional |
| Txotxinkoba (Bizkaia) | — | 1 trapecio retoque abrupto |
| Jentiletxeta I (Gipuzkoa) | Nivel I | 1 trapecio retoque abrupto 1 triángulo retoque doble bisel |
| Marizulo (Gipuzkoa) | Nivel 1 3335 ± 65 (Sepultura individ.) | 1 triángulo retoque normal inverso 1 segmento de círculo retoque normal inverso |
| Los Husos (Álava) | Nivel IIIA (Nivel IIIB: 2780 B.C.) | 1 triángulo retoque abrupto inverso 3 trapecios 2 armaduras transversales |
| Tarrerón (Cantabrial) | Nivel II Nivel III: 3380 B.C. | II: 1 segmento de retoque simple 1 posible fragmento de segmento III: 1 segmento con retoque alternante |
| Peña Larga (Álava) | Nivel III (Sepulcral) 4470 B.P. (2520 B.C.) Nivel IV (Neolítico cardial) 5839 ± 110/6150 ± 230B.P. (3880 /4200 B.C.) | III: puntas de flecha pedunculadas y de aletas incipientes IV: 9 geométricos en doble bisel 2 geométricos con retoque abrupto |

Tabla 4. Cuevas sepulcrales con microlitos geométricos (Según APELLANIZ, J. M. 1973 y 1974; FERNANDEZ ERASO, J. 1988).

| Yacimiento | Cronología | Hallazgos |
|--------------------------------|---|--|
| Cotobasero 2 (Bizkaia) | 3010 ± 90 B.C. | Trapecios Armaduras geométricas 1 segmento No: retoque plano |
| Boheriza 2 (Bizkaia) | 3550±100/3250±100 B.C. | 2 Trapecios 1 segmento bifacial (esp. pf primitiva) No: retoque plano |
| La Cabaña 2 (Bizkaia) | 3455 ± 65 B.C. | Triángulos Segmentos de círculo (1 de doble bisel) |
| Hirumugarrieta 1 (Bizkaia) | | Trapecios, triángulos, segmentos Pf: foliácea / aletas incip. / pedunculada |
| Hirumugarrieta 2 (Bizkaia) | 2919 ± 90 /3005 ± 85 B.C. | Microlitos No: retoque plano |
| Kurtzebide (Álava) | 2495 ± 95 B.C. | Punta tosca de apéndices laterales |
| Las Arnillas (Burgos) | 2625 ± 40 B.C. | Pf aletas incipientes |
| Los Llanos (Álava) | 3240 ± 140B.C. | Geométricos Pf retoque plano |
| San Juan APL (Álava) | 3070 ± 140 B.C. / 3120 ± 150 B.C. | Pf retoque plano |
| La Velilla (Palencia) | Dolmen:2880 B.C. Hogares: 3250 v 3200 B.C. | Microlitos y pf (en orden vertical) Segmento doble bisel |
| Peña Guerra I (La Rioja) | 1500 ± 60 B.C. | Campaniforme |
| Peña Guerra II (La Rioja) | Inf: 2690 y 2680 ± 60 B.C. Sup: 1460 ± 60 B.C. Corredor: 2800 ± 30 B.C. | Microlitos y láminas. Hachas. Campaniforme |
| Collado Palomero II (La Rioja) | 2950 ± 110 B.C. | Segmentos, triángulos, láminas |

Tabla 5. Algunos dólmenes y conjuntos funerarios con dataciones y microlitos geométricos y/o puntas de flecha (Pf) (según VEGAS, 1981, 1987 y 1991; DELIBES et al. 1986; PÉREZ ARRONDO 1987; ZAPATERO, 1991; ZUBIZARRETA, en prensa).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, T. 1986
- 1986 Sobre cronología dolménica: País Vasco, Navarra y Rioja. En: *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Universidad de Zaragoza, 237-265.
- APELLANIZ, J. M.
- 1973 Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional. *Munibe. Supl. 1*, 366 pp.
- 1974 El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco. *Estudios de Arqueología Alavesa 7*, 409 pp.
- ARMENDARIZ, A.
- 1992 *Las cuevas sepulcrales en el País Vasco*. Tesis de doctorado, inédita. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. Facultad de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Vitoria-Gasteiz.
- BAGOLINI, B
- 1968 Ricerche sulle dimensioni dei manufatti litici preistorici non ritoccati. *Annali dell'Università di Ferrara. NS I. 10*, 195-219.
- CAVA, A.
- 1984 La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional. *Veleia 1*, 51-145.
- 1986 La industria lítica de la prehistoria reciente en la cuenca del Ebro. *Boletín del Museo de Zaragoza 5*, 572.
- CAVA, A. & BEGUIRISTAIN, M.A.
- 1992 El yacimiento prehistórico del abrigo de La Peña (Marañón, Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra 10*, 69-135.
- DELIBES, G.; ROJO, M.A.; REPRESA, I.
- 1993 *Dólmenes de La Lora*. Junta de Castilla y León. Burgos, 113 pp.
- DELIBES, G.; ROJO, M.A.; SANZ, C.
- 1986 Dólmenes de Sedano. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano. Burgos). *Noticiario Arqueológico Hispánico 27*, 7-40.
- FERNÁNDEZ ERASO, J.
- 1988 Cerámica cardial en la Rioja Alavesa. *Veleia 5*, 97-105.
- GORROCHATEGUI, J. & YARRITU, M. J.
- 1990 El complejo cultural del Neolítico Final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico. *Munibe (Antropología-Arqueología) 42*. 107-123.
- PÉREZARRONDO, C.L.
- 1987 El fenómeno megalítico en la margen derecha del Ebro: La Rioja. Estado de la cuestión y principales problemas. En: *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, 159-180.
- UTRILLA, P.
- 1982 El yacimiento de la cueva de Abautz. *Trabajos de Arqueología Navarra 3*, 203-345.
- VEGAS, J.I.
- 1981 Túmulo-dolmen de Kurtzebide en Letona. *Estudios de Arqueología Alavesa 10*, 19-66.
- 1987 Dolmen y Yacimiento de Los Llanos. *Arkeoikuska*, 13-15.
- 1991 El enterramiento de San Juan Ante Portam Latinam. *Arkeoikuska*, 27-39.
- ZAPATERO, P.
- 1991 Sobre las relaciones entre Neolítico interior y megalitismo. Notas sobre el túmulo de La Velilla, en Osorno (Palencia). *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología 57*, 53-61.
- ZUBIZARRETA, A.
- (En prensa) La estación megalítica de Artxanda (Bilbao, Bizkaia). *Excavación del dolmen de Hirumugarrieta 2*. Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos.